

á los redactores, si que tambien á los adorados santones de nuestro querido colega *El Montsacopa*, nos dispensaria de salir á la defensa de los santos derechos que intenta, con tanta pertinacia, conculcarlos; pero por si pudiera haber alguna duda á nuestros apreciados lectores de fuera distrito, que ignorar pudieran lo que á todos nuestros convecinos es bien público y notorio, nos vemos duramente apremiados á levantar muy alto nuestra bandera para que pueda leerse, juzgarse y estimarse, con cristiana imparcialidad, el valor de nuestro lema y el de nuestros contrarios.

Antes de entrar en materia y á fin de dulcificar, en lo posible, el rencor que por nosotros siente nuestro apreciado colega, permítanos copiar (sin que pidamos perdón, pues no podemos considerarnos ni víctimas ni pecadores) un párrafo de nuestro estimado é inmortal presbítero, D. Jaime Balmes, ya que tanto alarde trata aquél de hacer de sus principios religiosos.

Párese bien toda la atención que sea posible y apliquense en debida forma estas cristianas y caritativas sentencias:

«Por este motivo es tan temible la venganza cuando obra en nombre del celo por la justicia. Cuando el corazón poseído del odio llega á engañarse á sí mismo, creyendo obrar á impulsos del buen deseo, quizás de la misma caridad, se halla como sujeto á la fascinación de un reptil á quien no vé, y cuya existencia ni aun sospecha. Entonces la envidia destroza las reputaciones mas puras y esclarecidas, el rencor persigue inexorable; la venganza se goza en las convulsiones y congostas de la infortunada víctima, haciéndole agotar hasta las heces el dolor y la amargura. El insigne Proto-mártir brillaba por sus eminentes virtudes y aterraba á los judíos con su elocuencia divina; ¿Qué nombre creéis que tomarán la envidia y la venganza, que les seca los corazones y hace rechinar sus dientes? ¿Creéis que se apellidarán con el nombre que les es propio?»

«No, de ninguna manera. Aquellos hombres dan un grito lleno de escándalo, se tapan los oídos y sacrifican al inocente Diácono en nombre de Dios.

«El Salvador del mundo admira á cuantos le oyen, con la divina hermosura de su moral que fluye de sus labios augustos; los pueblos se agolpan para verle y él pasa haciendo bien; afable con los pequeños, compasivo con los desgraciados indulgente con los culpables, derrama á manos llenas los tesoros de su omnipotencia y de su amor; solo pronuncia palabras de dulzura y perdón; diríase que reserva el lenguaje de una indignación

santa y terrible para confundir á los hipócritas.

«Estos han encontrado en Él una mirada magestuosa y severa, y ellos le han correspondido con una mirada de vívora»

«La envidia les destroza el corazón, sienten una abrasadora sed de venganza. Pero ¿obrarán, hablarán como vengativos? No, este hombre es un blasfemo, dirán, seduce las turbas, es enemigo del César; la fidelidad pues, la tranquilidad pública, la religión exige que se le quite de en medio y si aceptará la traición de un discípulo, y el incauto cordero será llevado á los tribunales, y será interrogado, y al responder palabras de verdad, el príncipe de los sacerdotes se sentirá devorado de celo, y rasgará sus vestiduras, y dirá *blasfemó* y los circunstantes dirán: es reo de muerte.»

Si el colega pretende salir á la defensa de los santos principios de la religión cristiana ¿por qué no ha de sujetar sus hechos á las santas máximas de Jesucristo? ¿Por qué no ha de abandonar el triste camino de las venganzas por Jesús tan condenado, y entregarse exclusivamente á las sublimes doctrinas del perdón y de la caridad?

¿Dónde está la lógica de *El Montsacopa* cuando se atreve á afirmar á los señores electores que al votar al Sr. Diz Romero votarán los principios políticos que en época no lejana, dice, fueron la causa de cruentos males; y que al votar al Sr. Marqués de Aguilar, combatirán aquellas erróneas doctrinas?

¿A tanto llega la ingenuidad de *El Montsacopa*, ó mejor, carecerá de datos de historia antigua y contemporánea para sustentar tan enormes principios?

Estudie el colega, antes de estampar en sus páginas esas absurdas aseveraciones, las constituciones de los gobiernos europeos y muy particularmente la de los Estados-Unidos de América y no podrá menos que modificar sus erróneos conceptos.

Verá sin necesidad de grandes esfuerzos confirmadas las sentencias del célebre Balmes y del lucero del Cristianismo S. Agustín, que manifestaron, clara y terminantemente, que la religión Cristiana no está reñida con ninguna forma política pues que cabe perfectamente en todas ellas.

Veamos sino lo que sucede en aquella republicana y democrática nación, Estados Unidos, donde se castiga con todo el rigor posible el

feo y escandaloso vicio de la blasfemia, mientras que aquí en nuestra morigerada España, que se pretende estacionar bajo esas formas de gobierno que se ha dado en llamar protectoras de la sana moral y de las verdades religiosas, hasta las criaturas han venido y vienen escandalizando los oídos sensatos é inocentes con las mas torpes y blasfemas palabras.

¿Quién puede alegar ignorancia de la triste verdad que acabamos de sentar? Nadie, á buen seguro. Y, pues si es esto cierto, ¿cómo podrá decir *El Montsacopa* que la elección del Sr. Diz Romero, entraña la corrupción y la inmoralidad, y que en la del Il. Sr. Marqués van encarnadas las santas doctrinas del Cristianismo?

Al pretender el querido colega que los electores de nuestro distrito han de ser tan faltos de criterio para dejarse prender en la ratonera que les ha tendido, incurre en la doble falta de quererles vender gato por liebre y al mismo tiempo de tratarles de muy lerdos.

Nosotros al contrario, queremos hacerles justicia, porque hemos tenido ocasión de conocerles, y estamos muy y muy seguros que les sobrarán conocimientos para no caer en el lazo que se les ha tendido y comprender el verdadero valor de la inconsecuencia de los que ayer se deshacieron en obsequios al Sr. Diz Romero y que hoy, sin oste ni moste, solo por haberseles ofrecido un rico candidato cuyos resplandores creen va á catenarles mas, tratan de desacreditarle y pisotearle irrespetuosamente, sin perdonar para conseguirlo todos aquellos medios de reconocida inmoralidad que hieren los sentidos de todos los buenos olotenses, y el de la consecuencia de los partidarios del Sr. Diz Romero que sabrán arrastrar las torpes amenazas que algunos partidarios del Sr. Marqués han tratado de inferirles públicamente, atreviéndose alguno hasta decir que á los Romeristas debería echárseles á *Filipinas á pié* y añadiendo otros de los mas allegados en interés personal al indicado Marqués, á manifestar con el mayor descaro, que tanto ha de poder la fuerza oficial, que el Marqués,